



# Si no contamos, no existimos

**Charla “Escritura y Periodismo”, organizada por la cátedra Taller de Lectura y Escritura I, el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) y la Especialización en Edición de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el marco de la Semana del Periodista.**

La charla se realizó el día 12 de junio a las 18 hs. en el aula 18 de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en el marco de la semana por el día del periodista. La presentación estuvo a cargo del Lic. Marcelo Belinche, profesor Titular del Taller de Lectura y Escritura I y Director del Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE), quien introdujo la temática y a los miembros del panel. En este sentido, expresó que esta fue “una idea que surgió con uno de los expositores y, en la semana del periodista, se nos ocurrió discutir el propio periodismo”. Asimismo, expuso que la propuesta se encuentra relacionada con lo que pasa dentro del aula cuando se habla con los chicos. “Les preguntamos a qué se van a dedicar. Cuatro de cada seis van a ejercer el periodismo. Por eso, hay que decirles de qué se trata; cómo son las cosas”.

Agregó a la presentación que “el periodismo está replegándose a lo político. O bien leemos comunicación política o bien leemos bajada de línea. Pero ninguna de las dos es periodismo para mí”.

Estos ejes dieron marco a la charla y a continuación presentó al Dr. Cristian Secul Giusti, Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra Taller de Lectura y Escritura I; al Lic. Luis Rivera,



Profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, ex Jefe de Redacción del diario *Diagonales* y actual Jefe de prensa de Gimnasia; y a Miguel Russo, periodista y escritor de una gran trayectoria que trabajó en *Página 12* y en *Diagonales*, entre otros. Asimismo, leyó una frase que alguna vez pronunció Rivera, “la gráfica va inevitablemente hacia una instancia más reflexiva, más de contenido y menos de información”.

Posteriormente, le pasó la palabra a Gonzalo Riquelme, miembro de la Agrupación Rodolfo Walsh -Centro de Estudiantes-, sentado junto al resto de los participantes del público. Este dio la bienvenida a los disertantes y se refirió a un periodismo golpeado en tiempos difíciles donde avanza no el periodismo comprometido sino el mercantilista. Explicó, en este marco, que “el comunicador ocupa un lugar importante en decir la verdad y mostrar la realidad” y destacó las desastrosas tapas de los diarios y la bajada de línea que proponen, dando preponderancia al lugar de la escritura en la producción social de sentidos y, además, el lugar de repensar el rol del comunicador como testigo de la realidad. “Si no contamos, no existimos, tal como dijo Omar Rincón”, finalizó.

Cristian Secul Giusti, quien fue el moderador de esta mesa, agradeció la presencia y celebró un encuentro en el que la palabra tiene un lugar preponderante y donde se pone en cuestión el universo del periodismo. Les preguntó, así, a ambos expositores cuál es el rol del periodista hoy. Expuso que este es un proceso complejo y lleno de vorágines, pero quiso saber la postura de ellos sobre qué es el periodismo y de qué se trata.

Luis Rivera tomó la palabra, “cuando hablamos del rol del periodismo, en estos días, es difícil encontrar una definición que nos llene a todos; han castigado tanto al rol que todo parece parcial”, explicó. Asimismo, agregó que: “cuando recibimos a los estudiantes en el ingreso los modelos que ellos traen y tienen son los de la televisión. Existe la fantasía que detrás de eso está la guita y el trascender; no solo podemos hacer lo que nos gusta sino también ganar dinero. El periodismo no es la fama; eso será solo para algunos”. Contó, en ese sentido, la anécdota de su paso por la Facultad de Ingeniería: “hice un año y me estalló la cabeza. Entonces los senté a mis papás y les dije que no quería estudiar más esa carrera; ‘quiero

**Si no contamos, no existimos**



estudiar periodismo’, les dije, y mi papá me respondió que me iba a cagar de hambre. Y es cierto, uno no hace mucha plata haciendo periodismo”.

En esa línea, preguntó ¿qué es el periodismo? y remarcó que, en principio, “es la necesidad de contar cosas. El periodista tiene la misión de contar la realidad que nos rodea. Pero no siempre es así, porque no siempre nos dejan. El periodismo sigue siendo contar la realidad con la dificultad que conlleva. Siempre estamos en esta encrucijada de la objetividad, la neutralidad y la independencia. En tanto no somos objeto no somos objetivos. Si uno quisiera contar las cosas desde donde no las piensa, seguramente entraría en una contradicción”. Asimismo, Rivera expuso que en los últimos años “lo que más me maravilló es que el poder político nos hizo hablar desde algún lugar; nos desnudó. También nos deja ante la alternativa de ser lo que somos. En los 70, seguramente el periodismo fue resistencia; en los 80, fue el renacer de la democracia; en los 90, volvió a ser resistencia; en el 2000, fue acompañar los contextos políticos”. Sostuvo, así, que es difícil separar el periodismo de la realidad en la que uno se encuentra inmerso y que “en este contexto está difícil, porque nos han obligado a no hacer periodismo”.

Con respecto a su experiencia como docente, observó que “Un aspecto que a mí siempre me llama la atención es cuando nuestros estudiantes se sacan el cassette y se dan cuenta que pueden contar cosas que ellos quieren; con sus formas”. En este sentido, mencionó que “uno se mimetiza con las empresas y desde ahí busca transformar la realidad o se queda en la trinchera. Ninguna de las dos se puede hacer en realidad. Tampoco quiero afiliarme a la idea de que está todo perdido, que nos ganaron la batalla. Estamos buscando definir el periodismo en este contexto”. Así, advirtió que nos encontramos en un momento en el que estamos yendo hacia lo digital; “y de ese modo estamos contando cosas maravillosas. Por eso es difícil pararse desde algún lugar y tomar una definición. Porque de ese modo no existirían las alternativas que sí empezaron a surgir. Hay espacios en los que uno se siente identificado. A mí *La Nación* no me representa, pero sigo insistiendo en que es el medio que mejor está escrito”.



Sobre esta observación, declaró que “No todo debe estar cortado por lo ideológico, aunque siempre está atravesado. Uno debería rescatar estas cuestiones por las que estudiamos periodismo. Esto es lo que nos gusta. Hemos perdido el oficio del periodista; de chequear fuentes; de dudarlas, de revisarlas, de cuestionarlas. También hay que cuestionar lo que me representa. El oficio lo hemos ido postergando en función de esta necesidad de ir adaptándonos a los tiempos que vamos experimentando. El tema de la escritura me parece que sigue siendo central. A mí me gusta la radio, pero lo que más me gusta hacer es la escritura; uno ahí juega toda su creatividad. El periodista se puede permitir crear”.

Desde este plano, agregó que siempre está la posibilidad de sentarse frente a una computadora y tejer palabras para contar historias maravillosas; parece que la modernidad nos obligase a escribir mal. Esto es algo que él discute con los chicos en el aula, en tanto considera que es un momento en el que es necesario discutir el periodismo. “Seguramente los que nos sigan tendrán otra visión de la que tenemos nosotros; debemos/podemos pararnos y pensar que no podemos perder la forma de periodismo que tenemos internalizado. Aún a sabiendas de que podemos perder la batalla del día a día”. Agregó, a su vez, que celebra la resistencia de los compañeros de *Tiempo Argentino*.

Para finalizar con su intervención en esta primera parte, Rivera subrayó que no hay que creer que el periodismo es eso mismo que nos quieren hacer creer que es el periodismo y que se puede desdeñar la importancia que tienen los periodistas. “En este momento, estamos desprestigiados, hoy estamos metidos en el barro; pero limpiémonos la cara y volvamos a empezar”, cerró.

Miguel Russo, en consecuencia, tomó el micrófono e inició diciendo que una de las mejores cosas que le pasó en el ejercicio de la profesión fue de la mano de Luis en *Diagonales*, sabiendo que pensaban distinto. Expuso, entonces que considera que el citado periódico fue el mejor que se hizo en La Plata. “Imaginen que aparezca un diario que hiciera que *La Nación* cambiase el formato y que *Clarín* fuese gratuito: eso pasó en La Plata con *El día* y el *Hoy*. Se asustaron mucho cuando

Si no contamos, no existimos



salió *Diagonales*". Al remontarse a los inicios en la actividad periodística admitió que "Nunca fui ni profesor ni alumno en una facultad. Empecé a hacer periodismo porque estaba cansado de trabajar". Volviendo a referirse a la experiencia de *Diagonales*, la entendió como revolucionaria en tanto se empapeló la ciudad con el eslogan "40 periodistas que te van a contar la verdad".

A partir de ahí, Russo comenzó a discutir con la intervención de Luis Rivera y expresó que el rol del periodista es confundirse y confundir, y que puede sostener esa declaración en tanto trabajador del periodismo. "Ser periodista es formar parte del sistema de privación cultural de la sociedad; la clase trabajadora no puede poner en palabras lo que piensa, porque no lo sabe. Esta privación cultural está dada porque el periodismo le dijo qué era lo que sí y qué era lo que no podía pensar", explicó.

Al mismo tiempo, cuestionó el rol del periodismo como relator de la realidad en tanto se preguntó cómo es posible decirle a las personas o contarle algo en lo que se está inmerso. Así, señaló que "es muy confuso; yo estoy escribiendo sobre la realidad pero dónde estoy yo mientras escribo la realidad. Ahí está la ideología: digo lo que quiero decir. No hay que agarrársela con *Clarín*, porque con el mismo sentido hay que putear a *Página 12*: ambos están haciendo periodismo de guerra ¿Quiénes pagan los platos rotos? La clase media que repite eso que nos dicen los diarios. ¿Cuál es la realidad constante de esa clase trabajadora? ¿En el almacén o la peluquería se habla del dólar alto?", advirtió.

En cuanto al contexto actual de la Argentina, Miguel Russo construyó una metáfora para pensar en la construcción de la realidad. Allí, hay un tren y los ciudadanos somos los pasajeros que viajamos hacia algún lugar incierto; dentro del vagón los vendedores ambulantes bocean todos al mismo promocionando sus productos de manera superpuesta. Agregó, luego, que todos tratan de compararlo con el 2001, pero que esto es peor; "el 2001 se pudo hacer porque Duhalde tenía el aparato, del cual se carece en este contexto".

"¿Quién nos dijo que la felicidad era tener un aire acondicionado o cambiar el auto? Lo dijeron desde este



lado; los dirigentes políticos ¿No me pisotearon la agenda diciéndome eso? ¿No me impusieron tener un auto? Esa es la tarea del periodismo: hacerle creer al que labura qué es lo que tiene que desear, hacer, decir y pensar. Eso indica que todos nosotros no podemos poner en palabra lo que pensamos; no sabemos muy bien lo que pensamos; creemos que pensamos lo que nos dicen que pensemos ¿El país se despedaza como dice *C5N* o está tan bien como nos dice *TN*? Me pregunto entonces, ¿cuál es la realidad? Considero que es la del vagón lleno de vendedores ambulantes que no saben cómo carajo hacer para que le compren sus productos”, confesó Miguel Russo.

Para finalizar, el escritor nombró el ejemplo de *La garganta poderosa* y afirmó que esta es una revista que nadie compra en una villa miseria. En efecto, contó la anécdota de una charla con uno de los miembros de esta publicación en donde el objetivo era contar el hacinamiento en el que se vive en la villa “¿Cómo lo hicieron? No usaron espacios entre las palabras. No sirvió. Estamos usando estrategias y herramientas de los intelectuales para hablarle a los de abajo, estamos fritos”, enfatizó y advirtió sobre la importancia de preguntarnos a quién le escribimos “¿A los revolucionarios que ya quieren hacer la revolución, o a los que no quieren hacer la revolución? ¿Cómo convencer a los que tengo en la vereda de enfrente?”, al pensar sobre su experiencia reflexionó que esto último sí pudo hacerlo como escritor pero nunca como periodista.

Cristian Secul Giusti tomó la palabra y destacó la intervención de Luis en donde llamó a deconstruir el periodismo. “En el Taller trabajamos profundamente la escritura. Vos hoy dijiste que te gustaba la radio, Marcelo siempre dice que en la radio también se escribe. Y en el caso de nuestro Taller, abordamos puntualmente la postura frente al texto”. Por este motivo, el moderador invitó a los disertantes a pensar en torno al lugar de la lectura y la escritura en el oficio periodístico.

Ante esto, Luis Rivera afirmó que leer es imprescindible para escribir bien, “Nadie de nosotros sale de la panza de mamá escribiendo”. En este sentido, advirtió sobre la crisis de la escritura refiriéndose al modo en el que esta está atravesada por los nuevos modos de hacer en el campo digital. “Hay generaciones a las que les cuesta leer; que se han acostumbrado

**Si no contamos, no existimos**



a otra cosa. Pero sigo creyendo en eso; y sigo creyendo que en el periodismo la herramienta básica es la escritura. Un zócalo mal escrito anula la noticia, porque el lector pierde el interés en la misma”, sostuvo.

“Creo que uno tiene que escribir aunque escriba mal, porque es parte del hábito. Cuando uno invita a los estudiantes a escribir la pregunta siempre es: ‘¿Tengo que escribir? ¿Cuánto?’. La escritura es vital, porque uno tiene que escribir para apoyarse en el discurso, tanto en la radio como en la televisión es fundamental. Si escribe bien su alocución oral estará fundamentada”, argumentó. De este modo, pensando en el modo en el que lo digital atraviesa los modos de hacer periodismo, advirtió sobre la importancia de que el discurso no ceda en función de la adaptación a los nuevos formatos, “escribí tres párrafos nada más, porque se lee poco en internet. Eso no debería pasar”.

Para Rivera la escritura sigue siendo imprescindible. Y considera que hay dos caminos para escribir bien: uno es leer mucho (en la lectura está la posibilidad de encontrar nuevas estrategias que se puedan trasladar a los textos) y, el otro, es escribir. “Ahí está el acto de creación, en el hecho de escribir está el A B C del periodismo. La escritura es el espacio por excelencia en el que uno empieza a pensar lo que quiere transmitir”, señaló.

Posteriormente, Miguel Russo citó a Iván Schuliaquer y a su libro *El poder de los medios* (2014), en donde se informa que el 88% del tiempo de una nota publicada en la web está puesto en titular y, además, que el 85% de las mismas, se escriben en media hora.

“Siempre discuto con mi hijo y sus amigos que estudian periodismo sobre Walsh ¿Fue escritor o periodista? Las dos cosas seguro no fue. Era un escritor que se ganaba la vida como periodista ¿puede un periodista escribir *Operación Masacre*? Los mejores tipos que conocí eran escritores que trabajaban de periodistas. No hay periodistas que sean brillantes y no sean escritores. El periodista debe lidiar con los editores y el escritor se pelea con ellos”, sentenció.

Con respecto a esto, Luis Rivera subrayó que “una de las cosas que hemos perdido en nuestro rol es el ejercicio de rebeldía.



Criticamos que los grandes medios nos imponen su propia agenda, pero cuando tenemos que construir nuestras notas buscamos la agenda que nos imponen los grandes medios”.

En contraposición, Miguel Russo expresó que el problema sigue siendo la imposición de la agenda, “perdimos la batalla cultural ni bien la empezamos a enunciar ¿A quién le importa que el precio de la Lebac o el dólar? Les importa que se traduce en aumento de sus productos; entonces hablemos de que aumenta la lata de tomates”, remarcó.

Así, Luis concordó en este punto y expuso que se ha perdido de vista para quién se habla. “Los periodistas nos hemos subido a un escalón que no nos corresponde, donde no sabemos qué es lo que el otro quiere saber”, agregó y continuó, “mi vieja es una docente jubilada, su problema es qué va a comer mañana, qué comemos el domingo o si le llevo una camisa para planchar. Ella cambia el canal cuando le hablan del dólar y pone “Pasapalabra”. Le digo que saque eso, pero no sé bien por qué. Hay una pretensión de que al público le tiene que interesar lo que nos interesa a nosotros los periodistas y no tiene por qué ser así. Hay un tipo del otro lado con el cual debemos dialogar. Sino habitamos el continuo monólogo. Ese es un error grosero”.

En ese aspecto, se preguntó sobre la repercusión de los datos y el modo en el que este le cambia la vida al otro. Así, enfatizó que “hay que entender qué es lo que está pasando en nuestro rol de ciudadanos y hay que revelarse con esa construcción de agenda que nos imponen ¿Quién habla del pueblo en los medios de comunicación, cómo se tiene en cuenta el pueblo en la construcción de la agenda?”

Sobre la noción de pueblo, Miguel Russo la enunció como un colectivo, por otro lado, la gente se configura en función de una serie de individuos que luego se dispersa; el pueblo no puede disgregarse e irse a su casa.

“Laburamos para los que nos compran el diario. Por eso, un consejo es que transiten los espacios de esos que nos compran el diario, vayan al café, al bondi, tómense el tren y escuchen qué es lo que se dice, cuáles son las preocupaciones de las personas”, aconsejó Luis.

**Si no contamos, no existimos**



De este modo, Miguel sostuvo esta postura y explicó que se ha perdido la experiencia propia para replicar el discurso del otro. En esta misma línea, Luis Rivera argumentó que “hemos inventado un léxico a partir del cual nos sentimos importantes. Debemos usarlo siempre y cuando eso tenga el sentido de llegar al que está del otro lado. Hay que usar palabras que se entiendan. Uno puede ser culto sin desdeñar de lo popular. Si el objetivo es lucirte, decir qué bien habla fulano y nadie te entiende, no tiene sentido”.

Secul Giusti destacó algunos postulados sobre las intervenciones: escuchar, postular un público, saber a quién le hablamos, escribir aun cuando escribimos mal. “En la cátedra pensamos a la escritura como proceso y el periodismo como una herramienta. Es para discutir el rol del periodista como escritor. Sumo la idea de escuchar en la calle y recuperar lo que se dice para ponerlo en la escritura y no aislarnos. Sirve para conectar con el que está en el día a día”, finalizó.

A modo de cierre, Luis concluyó su participación con la frase, “un escritor prestigia al periodismo y el periodismo desnuda las falencias de la escritura. Celebro cuando un escritor narra desde el perfil periodístico”. Finalmente, Miguel dio por terminado el encuentro diciendo que “un periodista es escritor cuando escribe”.